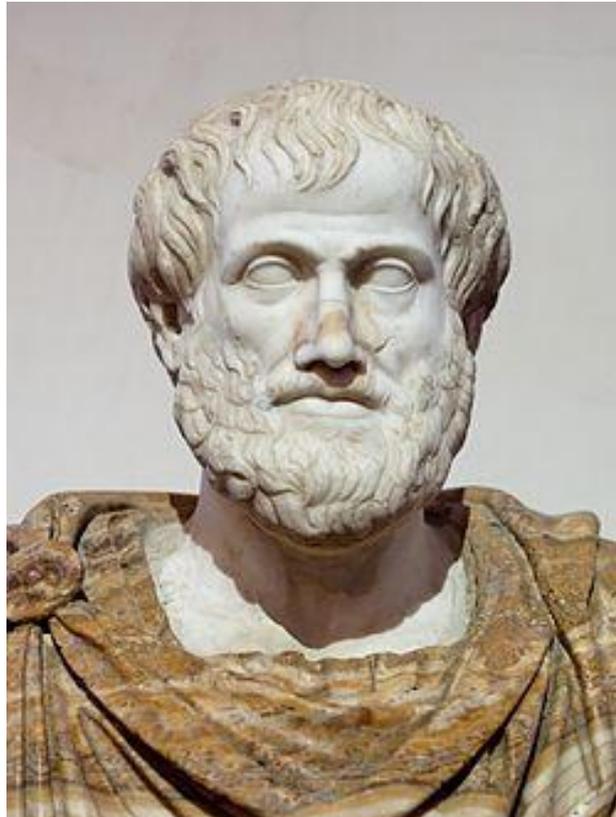


ARISTÓTELES

(384a.C - 322a.C)



Contenido

I.- CONTEXTO BIOGRÁFICO, HISTÓRICO Y FILOSÓFICO	1-3
A. El personaje	1
B. Sus obras y su influencia	1
C. Contexto histórico, político y social	1
D. Contexto filosófico	2
1. De la filosofía de la naturaleza a la filosofía de lo humano	
2. Sócrates	
3. Platón	
II.- LA ÉTICA ARISTOTÉLICA. NÚCLEOS TEMÁTICOS	4-11
A. La finalidad práctica de la Ética a Nicómaco	4
1. La ciencia práctica de la felicidad: Ética y Política	
2. El arte de vivir bien y ser felices	
3. La Ética ayuda a vivir.	
4. Las limitaciones de la Ética o Filosofía moral.	
B. Bien, felicidad y virtud	4
1. El bien de cada ser natural y la visión teleológica de la naturaleza.	
2. El bien natural humano: la felicidad.	
3. El contenido de la felicidad.	
4. El hombre feliz es el hombre bueno.	
5. La vida práctica y la vida teórica.	
6. El papel de la polis en la felicidad individual.	
C. Las virtudes éticas y las virtudes dianoéticas	5
1. La Teoría del Alma (psiqué).	
2. Las virtudes del alma humana: dianoéticas y éticas.	
3. La relación entre las virtudes éticas y las virtudes dianoéticas.	
D. Acción, hábito y carácter	8
1. La adquisición de las virtudes éticas.	
2. La elección del carácter.	
3. El carácter y la responsabilidad moral. Crítica a Sócrates.	
E. Las excelencias del carácter como términos medios	8
1. Las pasiones del alma.	
2. La Regla del Término Medio.	
3. El contexto del término medio.	
4. Excepciones de la Teoría del Término Medio.	
F. La relación entre las excelencias del carácter y el placer	9
1. Felicidad, virtud y placer.	
2. La búsqueda del placer y la evitación del dolor.	
3. La educación moral.	
G. El modelo del hombre virtuoso	10
1. El hombre excelente o virtuoso como modelo y criterio moral.	
2. Las características del hombre excelente o virtuoso.	

**CONTEXTO BIOGRÁFICO, HISTÓRICO Y
FILOSÓFICO**

A. El personaje.

Aristóteles ha sido, es y será el filósofo griego más influyente de Occidente. Nació en el 384a.C en la ciudad de Estagira, Macedonia (Actual Grecia); por lo que era conocido con el pseudónimo de “*El Estagirita*”. Aun así, se trasladó muy joven a Atenas donde vivió y falleció en el año 322a.C.

Su padre era médico, el cual ejerció en la corte del Rey de Macedonia. Desgraciadamente, falleció cuando Aristóteles tenía 17 años, hecho que le evocó a emigrar a Atenas, donde comenzó a formarse en “*La Academia*” de Platón. Allí permaneció más de 20 años fuertemente unido a la ideología y concepción universal platónicas hasta que su maestro murió y marchó a Axos y, más tarde, a la isla de Lesbos. Gracias a este período de meditación y retiro, Aristóteles fue distanciándose poco a poco del platonismo, hasta que acabó criticándolo y conformando su propio sistema filosófico.

Aristóteles tuvo un hijo llamado Nicómaco, a quien le dedicó la mayor tesis filosófica jamás redactada; aunque él no escribió ningún tomo y fueron todas percepciones de sus alumnos, los cuales publicaron las divagaciones del maestro.

En el 343a.C fue llamado a la corte de Macedonia para ocuparse de la educación del príncipe Alejandro (posteriormente, Alejandro Magno). Tras ocho años de dura enseñanza aristotélica, Alejandro subió al trono y Aristóteles regresó a Atenas para fundar su propia escuela de filosofía: “*El Liceo*”. Éste, en un principio, era un antiguo gimnasio con un paseo cubierto (“*peripatos*”), por el cual Aristóteles paseaba mientras impartía sus clases; de ahí que se apodase, a sus seguidores, con el alias de “*peripatéticos*”.

Por problemas políticos, tuvo que huir de Atenas y refugiarse en la isla de Eubea (actual Negroponte, Grecia), donde murió a la edad de 62 años debido a una enfermedad estomacal.

B. Sus obras y su influencia.

La influencia de Aristóteles y su ideología fueron enormes en la Antigüedad y en la Edad Media. De hecho, pese a ser pagano, su obra causó una gran admiración en la Edad Media y fue asimilada y reinterpretada por el Cristianismo (destaca la figura de Tomás de Aquino, quien analizó numerosos tratados aristotélicos). Desde el siglo XIII hasta el Renacimiento, Aristóteles fue considerado como la máxima autoridad filosófica y científica de todos los tiempos; lo cual le dotó del calificativo de “*El Filósofo*”.

Según estudios contemporáneos, Aristóteles escribió más de doscientas obras, de las cuales sólo se conservan treinta. En su conjunto, se agrupan en dos grandes bloques:

- Obras exotéricas: destinadas a su publicación y escritas expresamente para ese fin. Aristóteles las escribió en un lenguaje y con una retórica que pudiese ser comprendida por el público en general y, en ellas, se mantiene fiel a la filosofía platónica y la Teoría de las Ideas. Por desgracia, todas se han perdido con el paso del tiempo y, ahora, sólo nos queda constancia de su existencia debido a las referencias de textos posteriores escritos por gente que las leyó.
- Obras esotéricas: estas obras no se escribieron para ser publicadas; sino que estaban compuestas por apuntes para las clases que “*El Filósofo*” impartía en “*El Liceo*”; las cuales, tras su muerte, ordenaron y publicaron algunos de sus discípulos. Sin embargo, la mayoría no vieron la luz hasta el siglo I d.C cuando Andrónico de Rodas, fiel seguidor de las ideas aristotélicas, las clasificó y publicó íntegras; siendo éstas las que han llegado hasta nuestros días. Entre los tratados podemos encontrar de todos los ámbitos: Lógica, Física, Biología, Astronomía, Retórica, Política, Ética, Psicología, Metafísica, Teología, Estética... Este hecho de pluralidad cultural denota la genialidad intelectual de Aristóteles. Además, podemos reseñar diversas obras como: *Ética a Eudemo*, *Ética a Nicómaco*, *Las categorías*, *Física*, *Acerca del Cielo*, *Acerca del Alma*, *Historia de los Animales*, *Metafísica*, *La Política*, *La Poética*...

C. Contexto histórico, político y social.

En el siglo IV a.C, Grecia era un mosaico de ciudades estado (*polis*) políticamente independientes; aún así, el mundo griego formaba una unidad cultural y religiosa, pues ser griego significaba hablar la misma lengua, adorar a los mismos dioses y compartir valores y costumbres morales semejantes.

La forma de gobierno era la democracia, la cual suponía la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y la Asamblea. Ésta era el máximo órgano de gobierno de la *polis*, cuyas funciones principales eran discutir y aprobar las leyes de la ciudad, decidir sobre la paz y la guerra y designar los cargos públicos. La democracia griega era una

democracia directa donde todos los ciudadanos eran, por derecho, miembros en la Asamblea; a excepción de mujeres, menores de edad, esclavos y extranjeros. Ahora bien, la Asamblea era el espacio donde los ciudadanos se relacionaban con otros ciudadanos; así pues, la política no solo abarcaba los asuntos públicos, sino, también, las relaciones sociales. Por esta razón, Aristóteles considera la Ética como una disciplina política: el individuo desarrolla sus virtudes y excelencias en este contexto de relaciones personales, en el seno de la *polis*, término del cual deriva política.

Las *polis* eran, igualmente, los escenarios donde el hombre libre podía desarrollar su valía y exhibirla a los demás; a falta de una religión que prometiera una vida eterna y feliz en el más allá, la máxima aspiración de un griego era alcanzar la inmortalidad permaneciendo en el recuerdo de los vivos por la nobleza de sus acciones.

Al final de su vida, Alejandro Magno accedió al trono de Macedonia y llevó a cabo la unificación de las *polis* griegas bajo un solo reino que llegó hasta la India. Su reinado trajo consigo la desaparición de las *polis* y, con ella, la desaparición de un modo de vida característico y una forma única de organización y convivencia humana; así pues, los griegos pasaron a ser súbditos de un monarca que tomaba todas las decisiones políticas. Aristóteles, fiel defensor de la *polis* frente al imperio como forma de organizar políticamente la sociedad; pues consideraba que la pequeña comunidad democrática y autosuficiente era el marco ideal para desarrollar las excelencias y capacidades propias del ser humano.

D. Contexto filosófico.

1. De la filosofía de la naturaleza a la filosofía de lo humano.

Entre los siglos VI a.C y V a.C, los filósofos presocráticos centraron sus reflexiones en el estudio de la naturaleza; pero, a mediados del siglo V a.C, en la Atenas de Sócrates y los sofistas, el estudio de la naturaleza pasó a un segundo plano, aumentando, así, el interés por los temas relacionados con el ser humano (moral, felicidad, leyes, política...). Los asuntos sobre los que discutían, entonces, los filósofos, giraban en torno a cuestiones morales como: ¿En qué consisten la virtud y la felicidad y cómo se alcanzan?, ¿son las leyes y las normas morales arbitrarias o están fundadas en la naturaleza?... En esta época, se sientan las bases de dos importantes ramas de la Filosofía: la Ética y la Filosofía política. Es, en la filosofía aristotélica, donde confluyen las dos tradiciones, creándose un nuevo sistema filosófico donde todas las partes están interrelacionadas y ningún aspecto de la realidad queda excluido.

2. Sócrates.

Con Sócrates se inicia el debate y la discusión en profundidad sobre cuestiones morales; pues fue el primero en indagar sobre las virtudes morales y en buscar sus definiciones, oponiéndose fervientemente al relativismo moral de los sofistas. Sócrates confiaba en que la razón puede alcanzar definiciones objetivas y universales de los conceptos morales que sirven para guiar nuestras acciones y decisiones; por ello, a la filosofía socrática se la ha denominado intelectualismo moral, pues se le otorga una importancia absoluta al conocimiento; para Sócrates, las facultades intelectuales juegan un importante papel en la vida del hombre.

Las tesis fundamentales del intelectualismo moral son:

- La virtud sólo se alcanza mediante el conocimiento: si no sabemos en qué consiste lo bueno y lo justo jamás seremos ni buenos ni justos.
- El conocimiento de lo bueno y lo justo hace imposible que obremos mal.
- El vicio nace de la ignorancia del bien y sólo se cura mediante el conocimiento del bien.

Por el contrario, Aristóteles criticará el intelectualismo socrático basándose en que no sólo debemos conocer el bien para actuar bien; sino que, para desarrollar virtudes o excelencias en el carácter, también necesitamos práctica; es decir, la repetición de acciones y hábitos.

3. Platón.

– La Teoría de las Ideas.

La Teoría de las Ideas es el núcleo de la filosofía platónica; en la cual se defiende la existencia de dos niveles de realidad: el mundo imperfecto de las cosas materiales y visibles y el mundo perfecto de las Ideas. Las Ideas eran, para Platón, los modelos perfectos, ideales e invisibles que las cosas visibles copiaban imperfectamente.

Aristóteles comenzó aceptando la Teoría, pero, acabo criticándola y negando la existencia de dichas Ideas; pues, argumentaba que la Teoría tenía una consecuencia absurda: planteaba que la esencia de las

cosas estaba separada de ellas, situándose en un mundo de realidades trascendentales que escapaban de los sentidos.

– **La Idea del Bien.**

La Idea del Bien era la Idea suprema que todas las Ideas imitaban. Platón tenía una visión unificada del bien, por lo que todas las cosas que consideramos buenas son copias imperfectas de un único y verdadero bien: la Idea del Bien; así pues, todas las cosas materiales y visibles buenas, lo eran porque seguían esta Idea.

Aristóteles rechazó el concepto de Bien y negó la existencia de una Idea trascendente del bien. La visión aristotélica era menos mística, pues situó al Bien de una cosa en el buen desempeño de la función para la que ha sido creada la cosa en sí (*areté*). Igualmente, consideró la Idea platónica del Bien como un concepto inútil; pues, en la práctica, no servía para orientar las acciones.

– **La visión teleológica de la realidad.**

Platón fue el primero en defender una visión teleológica de la realidad; por lo que todas las cosas estaban ordenadas a un fin (*telos*). Para Platón, el orden que observamos en el mundo de las cosas visibles es debido a que todas esas cosas tienden a imitar la perfección de las Ideas y, en último término, la Idea del Bien.

Aristóteles rechazó la teoría de las Ideas y la existencia de la Idea del Bien; pero, aceptó de su maestro el enfoque teleológico, considerando que en todos los seres naturales existe una tendencia a alcanzar una finalidad: la felicidad.

– **La Ética o gobierno del alma.**

Para Platón, la vida moral consiste en el buen gobierno del alma con el fin de alcanzar la armonía. Para él, existen tres fuentes en el alma que nos mueven a actuar:

- La parte racional.
- La parte irracional.
- La parte apetitiva.

Estas tres partes pueden cooperar entre ellas; pero, pueden entrar en conflicto si persiguen fines incompatibles. Denominó, así, justicia a la armonía entre las partes del alma; asociándola a la felicidad del individuo. Esta felicidad, determinó, se consigue cuando las partes irracionales del alma aceptan la dirección de la parte racional.

Aristóteles consideró que las virtudes éticas y la felicidad se logran cuando la razón domina las emociones y pasiones del alma; pero, introdujo un equilibrio al cual denominó término medio. Igualmente, Platón, preso de su intelectualismo moral, dedujo que sólo los filósofos -por poseer conocimiento pleno- alcanzarían la virtud y, por tanto, la armonía del alma; para lo cual Aristóteles se pronunció en contra, alegando que el conocimiento necesario para alcanzar la virtud es un conocimiento práctico basado en las situaciones cotidianas y permitiendo a cualquier hombre libre dotado de razón y experiencia el alcance de la Felicidad.

– **La Política o el gobierno de la ciudad.**

Platón vivió durante su juventud una época muy convulsa a nivel político; lo cual le condujo a rechazar todos los regímenes existentes y a lanzarse a la búsqueda de una utopía que garantizase una *polis* bien gobernada y feliz. Aristóteles fue mucho menos reacio a la política; pues podemos encontrar en sus tratados cierta satisfacción con la política de su época, llegando a considerar a la *polis* como la forma de organización política idónea para la vida del ser humano.

Platón rechazó la democracia considerándola un gobierno de ignorantes; proponiendo como alternativa la aristocracia o el gobierno de los filósofos, conformando un Estado formado por, además, guardianes y productores. Frente a esto, Aristóteles consideró la democracia como la mejor forma de gobierno y la más acorde con el término medio; pues entendía la democracia como el gobierno de las clases medias. Además, para Aristóteles la relación entre el individuo y la política era mucho más estrecha que para Platón; pues, para Aristóteles el Estado no absorbía tanto la vida y la existencia del hombre como para Platón.

**LA ÉTICA ARISTOTÉLICA.
NÚCLEOS TEMÁTICOS**

A. La finalidad práctica de la Ética a Nicómaco.

1. La ciencia práctica de la felicidad: Ética y Política.

Llamamos Ética o Filosofía moral a la rama de la filosofía que reflexiona sobre un conjunto de problemas relacionados con el bien, la moral, la felicidad, el deber moral... La Ética antigua es una reflexión filosófica centrada en la felicidad humana. Pero, pese que se considera a Aristóteles el fundador de esta disciplina, él nunca empleó el término *Ética*; para lo que utilizaba “la ciencia práctica de la felicidad”. Según él, esta ciencia tenía dos ramas:

- La **Ética**, la cual se emplearía de investigar el tipo de vida y la clase de bienes que conducen a la felicidad del individuo.
- La **Política**, la cual se ocuparía de investigar cuál es la forma de organizar políticamente el Estado y qué leyes son las más convenientes para la felicidad.

2. El arte de vivir bien y ser felices.

La felicidad es, para Aristóteles, el fin al cual el ser humano está orientado por naturaleza y, por tanto, emplea las virtudes éticas como medio para lograr ese fin. Aristóteles piensa que la naturaleza ha dotado a los seres humanos de las capacidades suficientes para ser felices y virtuosos; sin embargo, no nacemos felices ni virtuosos sino que llegamos a ser felices mediante el esfuerzo y el aprendizaje; pero, ¿qué es lo que debemos aprender para ser felices? Según la ideología aristotélica, existe un arte de vivir bien y ser felices que puede aprenderse a través de la experiencia y de la práctica; a este arte, Aristóteles lo denomina **inteligencia práctica** y es el principio del **hombre prudente**.

3. La Ética ayuda a vivir.

La Ética puede ayudarnos a aclarar ciertos conceptos que se refieren a cosas que todo ser humano persigue y anhela; de tal manera que, al tener más claras las metas que perseguimos, podremos encaminarnos mejor a ellas.

4. Las limitaciones de la Ética o Filosofía moral.

Aristóteles insiste en las limitaciones del conocimiento filosófico que aporta la Ética, que son principalmente dos:

- En los distintos saberes no podemos hallar el mismo grado de rigor y exactitud: sólo podremos alcanzar, mediante la Ética, un conocimiento probabilístico, nunca exacto.
- El conocimiento de la Ética, sin más, no nos hace buenos y felices.

B. Bien, felicidad y virtud.

1. El bien de cada ser natural y la visión teleológica de la naturaleza.

Aristóteles tiene una visión ordenada y finalista (*teleológica*) del universo físico; la cual podemos sintetizar en tres principios:

- Todos los seres naturales tienden al cumplimiento de un fin natural (*telos*).
- Este fin es distinto para cada especie de seres.
- El fin de cada animal es su bien.

2. El bien natural humano: la felicidad.

El fin natural del ser humano es la felicidad; a su vez, existen unos “bienes” que son los fines u objetivos que perseguimos con nuestras acciones y nuestros saberes; unos fines palpables que consideramos valiosos. Aún así, tras cada una de nuestras acciones encontramos la felicidad. De acuerdo con esto, podríamos clasificar todos los bienes en dos tipos:

- La **Felicidad**, que es el bien supremo y el fin con vistas al cual se desea todo lo demás.
- El resto de bienes que son **medios para lograr la felicidad**.

3. El contenido de la felicidad.

El fin natural al que la naturaleza ha destinado al ser humano consiste en vivir, lo cual implica ejercitar la razón, en un contexto social, de manera excelente.

Aristóteles acaba definiendo la felicidad como un tipo de vida basado en la actividad racional del alma, conforme a la virtud o excelencia; es decir, ejercitando la función racional del alma de la mejor y más perfecta manera. La felicidad, por tanto, consistirá en ejercer bien y con excelencia el oficio de humano a lo largo de la vida; lo cual se enlaza con el término **areté**, que viene definido como el buen funcionamiento de una cosa, es decir, el **cumplimiento perfecto y excelente de su función**.

Para ejercer de modo excelente la racionalidad, el ser humano dispone de las virtudes o excelencias del alma; las cuales pueden ser:

- **Virtudes éticas**, las cuales tienen que ver con la parte **racional** del alma.
- **Virtudes dianoéticas**, las cuales tienen que ver con la parte **deseante** del alma humana.

4. El hombre feliz es el hombre bueno.

El hombre bueno o virtuoso se define como aquel que ejerce bien la racionalidad y las virtudes éticas; de modo que cumple con el fin natural de su especie. Por el contrario, el hombre malo es aquel que renuncia al buen ejercicio de la racionalidad y elige el vicio en lugar de la virtud, apartándose de la felicidad. Es, por tanto, que el hombre bueno se identifica con el hombre feliz ya que cumple con el *areté* de su especie.

5. La vida práctica y la vida teórica.

Según Aristóteles, la racionalidad del ser humano aparece desdoblada en dos tipos:

- La **racionalidad práctica** tiene que ver con la **facultad calculadora o deliberativa** de la parte racional del alma; la cual reflexiona sobre lo bueno y más conveniente en cada situación.
- La **racionalidad teórica** consiste en la investigación de la verdad y la búsqueda del conocimiento ejercida mediante la **facultad científica**.

A raíz de estos dos modelos de racionalidad, Aristóteles da a entender, a través de la *Ética a Nicómaco*, dos propuestas distintas de vida feliz:

- La **vida práctica o ético-política**, que es el tipo de vida feliz que se encarna en el **hombre virtuoso** y que se basa en el ejercicio de la racionalidad práctica y de las excelencias del carácter o virtudes éticas.
- La **vida teórica o contemplativa** encarnada por el **filósofo** y basada en el ejercicio de la racionalidad teórica y de las excelencias de la facultad científica.

6. El papel de la polis en la felicidad individual.

La vida feliz es, para Aristóteles, una vida en sociedad; pues, tal y como dice en la *Ética a Nicómaco*: “el ser humano es, por naturaleza, una realidad social”. Por ello, necesita vivir en compañía de los de su especie para ser feliz.

C. Las virtudes éticas y las virtudes dianoéticas.

1. La Teoría del Alma (*psiqué*).

La psicología era, en el mundo griego, el estudio del alma y sus funciones; para lo cual, la mayoría de filósofos consideraban que el alma era aquello que infundía vida a un cuerpo.

Según Aristóteles, los seres naturales pueden ser de dos clases:

- **Vivos**, los cuales poseen alma y disfrutan del bien que denominamos “vida”; a lo que entendemos como vida a la potencia de ejecutar cierta clase de actividades o funciones.
- **Inertes**.

El alma es, por tanto, el conjunto de las funciones del cuerpo y, la muerte, significa el cese de las funciones propias de la vida y el fin del alma y el cuerpo de un ser vivo; es así que los filósofos determinan que el alma y el cuerpo están estrechamente unidos, tal que ambos son mortales y tienen un destino común.

Todos los seres dotados de vida poseen, de tal manera, un alma; pero, que se distingue por su complejidad, siendo el alma más perfecta y más completa la humana, ya que es capaz de realizar mayor número de actividades y funciones. El ser humano posee la capacidad de razonar y pensar y, por eso, según Aristóteles, “*vive como humano, vive Bien*”: orientando su vida en la dirección que la Naturaleza le ha marcado, es decir, ejercer la racionalidad; pero, para vivir “humanamente” es necesario proponérselo y esforzarse.

A diferencia de Aristóteles, Platón y los pitagóricos pensaban que el alma era inmortal y que, tras la muerte del cuerpo, ésta se reencarnaba en distintos tipos de seres; sin embargo, para “*El Filósofo*”, ni existe reencarnación ni existe más allá: no hay recompensas ni castigos tras la muerte. Aristóteles nos muestra una visión más naturalista y terrenal del alma humana, siendo la recompensa de las buenas acciones y de la virtud la felicidad y lograr perdurar en la memoria de los vivos.

Según Aristóteles, el alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y razonamos; constanding ésta de dos partes:

- **Parte Racional**, dotada de razón (*logos*) y exclusiva del ser humano y cuya función principal es la búsqueda del conocimiento. Posee dos facultades:

- La **facultad científica** mediante la cual el alma humana logra **conocimientos** y **verdades necesarias** sobre Matemáticas, Física, Teología...
- La **facultad deliberativa o calculadora** mediante la cual el alma logra **opiniones probables y razonables** sobre cosas variadas que no se rigen por la necesidad: acciones humanas, producción de cosas...
- **Parte Irracional**, careciente de razón y dividida en dos partes:
 - La **parte vegetativa** responsable de las funciones vitales de los organismos vivos y la cual no necesita de la razón para su buen funcionamiento (nutrición, crecimiento, reproducción...).
 - La **parte apetitiva o deseante** donde se generan los deseos (gula, sexo, honores...) y las pasiones (ira, miedo, odio, amor, alegría...). En el ser humano, en esta parte del alma puede participar la razón; siendo capaz de escucharla y obedecerla.

2. Las virtudes del alma humana: dianoéticas y éticas.

Cuando el alma desempeña perfectamente alguna de sus funciones decimos que posee *areté*; por lo que si decimos que un individuo posee una *areté* significa que realiza bien alguna función del alma; es decir, **actúa con excelencia**. Aristóteles clasifica las excelencias o virtudes en éticas y dianoéticas y para las cuales se requiere de un buen ejercicio de la razón.

Las **virtudes dianoéticas** son excelencias de la **parte racional** del alma que consisten en la perfección de las funciones de dicha parte; funciones relacionadas con el conocimiento. Hay un total de cinco virtudes dianoéticas que se aplican a cinco actividades intelectuales fundamentales; tres de ellas pertenecen al funcionamiento de la facultad científica y las otras dos, al funcionamiento de la facultad deliberativa:

- **Virtudes o excelencias de la facultad científica:**
 - La **sabiduría** es la excelencia del alma que proporciona el conocimiento más perfecto. Consiste en la unión de ciencia e intelecto; formando la felicidad propia del filósofo.
 - El **intelecto o nous** es la excelencia del alma cuya función es conocer los principios que sirven de punto de partida de las demostraciones de la ciencia. Según Aristóteles, el *nous* es inmortal, divino e idéntico en todos los individuos de la especie humana.
 - La **ciencia** es la excelencia del alma empleada para obtener conocimiento mediante la demostración.
- **Virtudes o excelencias de la facultad deliberativa o calculadora:**
 - El **arte o saber técnico** es una excelencia de la función del alma racional que implica cierto conocimiento o habilidad para producir o fabricar cosas.
 - La **inteligencia práctica o frónesis** es la excelencia del alma empleada para conocer lo conveniente y lo perjudicial a la hora de actuar y elegir en cada situación proporcionando un conocimiento sobre las acciones concretas. Su especial interés es que sirve de puente entre la parte racional y la parte irracional del alma.

Por el contrario, las **virtudes éticas** son las excelencias en el funcionamiento de la **parte apetitiva o deseante** del alma irracional; por ello, para que el alma alcance la excelencia es necesario que su parte apetitiva se deje gobernar por la parte racional, confiriéndole así una característica especial y es que, pese su condición de virtud irracional, es dirigida por el alma racional. Las virtudes éticas implican, igualmente, ejercitar bien la razón para regular, así, las tendencias irracionales del alma e introducir en ellas cierto orden y medida: el **término medio**. Las virtudes éticas son, pues, hábitos o disposiciones que nos predisponen a actuar movidos por deseos o pasiones convenientemente regulados y modulados por la razón y por cierta clase de conocimiento práctico aportado por la inteligencia práctica.

Aristóteles nos ofrece un listado de virtudes éticas con las cuales refleja el código ético y los valores morales de la sociedad griega de su época; a raíz de donde extrae las definiciones categóricas de:

- **Virtud:** acción habitual y firme de hacer el bien.
- **Vicio:** acción habitual y firme de hacer el mal.

3. La relación entre las virtudes éticas y las virtudes dianoéticas.

De las cinco virtudes dianoéticas, la inteligencia práctica es el nexo de unión entre las virtudes éticas y la parte racional del alma; las virtudes éticas se relacionan con las pasiones y deseos de la parte irracional y con las acciones del día a día; pero, requieren de cierto conocimiento para regularlas. El conocimiento necesario para

desarrollar las virtudes éticas y poder regular con excelencia nuestras pasiones es una clase de conocimiento práctico que sólo puede aportar la inteligencia práctica o prudencia; pero, según Aristóteles, la relación entre sendas partes, es una relación dual: no puede darse una sin la otra.

Las acciones virtuosas surgen de una elección libre y voluntaria; pero, toda elección supone una deliberación: un tipo de razonamiento sobre los medios más adecuados para conseguir un determinado fin; el cual es lo bueno y lo más conveniente para uno mismo y su felicidad. La facultad deliberativa es la que proporciona el conocimiento de los medios para lograr lo mejor y lo más conveniente; este conocimiento, Aristóteles lo denomina **conocimiento práctico**. El hombre prudente es el que ha desarrollado la virtud de la inteligencia práctica y, por tanto, acostumbra a deliberar bien; se necesita, pues, la inteligencia práctica para alcanzar las virtudes éticas.

Es cierto que un individuo puede realizar acciones virtuosas sin que sean el resultado de su propia deliberación sino siendo una imposición social sin convencimiento; pero, según “*El Filósofo*”, nadie llamaría a estos individuos, virtuosos.

Aristóteles delibera sobre la importancia de la prudencia y, finalmente, enuncia que quien la posee acaba teniendo todas las virtudes éticas: o se dan todas o no se da ninguna; pues un hombre no puede ser valiente y tacaño.

Por otro lado, para actuar se necesita pasar por una deliberación estructurada denominada “**silogismo práctico**”; un razonamiento que precede a acciones meditadas que se fundamenta en dos premisas y una conclusión:

- La **premisa mayor** es un enunciado general que enuncia el fin o el bien deseado.
- La **premisa menor** es un enunciado de los medios para lograr el fin marcado.
- La **conclusión** es la consecución de la acción misma.

Las acciones del hombre virtuoso van precedidas de una deliberación que cumple las siguientes condiciones:

- **Que el fin sea bueno.**
- **Que los medios sean realmente adecuados al fin.**

De tal forma que si el fin que nos proponemos es malo o es un bien aparente la deliberación no es buena tal y como si los medios que empleamos no son los debidos y sólo miramos por qué nos conduzcan así. Para Aristóteles la **destreza** es la capacidad de encontrar los medios adecuados para conseguir nuestro fin de modo acertado; de igual modo, insiste en que no podemos dar por buena una deliberación si el fin se consigue por medios indebidos o el fin va contra nuestra felicidad.

Por otro lado, Aristóteles insiste en que sin virtudes éticas no puede haber inteligencia práctica pues **es imposible ser prudente no siendo bueno**; para lo cual, Aristóteles define al hombre bueno como aquel que ha desarrollado el hábito de las virtudes éticas; las que le predisponen a proponerse fines buenos que le llevan a la felicidad y al perfeccionamiento de su humanidad haciendo que, por el contrario, el hombre malo sea aquel que, habituado a dejarse llevar por sus pasiones incontroladas, ha desarrollado vicios.

Para que una deliberación sea buena, requería que el fin sea bueno; pero, el hombre que posee las virtudes éticas, tiene la disposición a proponerse fines buenos, por eso, sin virtudes éticas no puede haber una buena deliberación y si la deliberación nos es buena: no hay inteligencia práctica.

Aristóteles resume la relación entre las virtudes éticas y la inteligencia práctica diciendo que “*la virtud ética hace recto el fin propuesto y la inteligencia práctica los medios que a él conducen*”; insistiendo, así, en que la inteligencia práctica sólo delibera sobre los medios, no sobre los fines. Por tanto, no es posible ser bueno, en sentido estricto, sin inteligencia práctica; ni prudente sin virtud ética.

Por último, el fin bueno siempre es un deseo y todos los deseos brotan de la parte apetitiva del alma; estos nacen de dos inclinaciones naturales: la inclinación al placer y la inclinación a evitar el dolor; pero, en el hombre virtuoso, estas dos inclinaciones han sido educadas y orientadas para que apunten a desear los placeres buenos. Las virtudes éticas, así pues, modulan y corrigen nuestros deseos y pasiones introduciendo racionalidad en ellos. Por eso, Aristóteles dice que la buena elección es un deseo inteligente.

Ahora bien, también puede darse una sin la otra; por ejemplo, los jóvenes no han desarrollado la inteligencia práctica ya que carecen de vivencias y, obviamente, sin ella no se puede ser virtuoso; pero, sí que pueden llevar a cabo acciones virtuosas fijándose en aquellos a quienes llaman virtuosos: los padres. Además, las leyes

tienen la misión de ordenar a los jóvenes hacia lo justo y lo bueno; provocando que, con el tiempo, se acostumbren y desarrollen el hábito de las acciones virtuosas.

D. Acción, hábito y carácter.

1. La adquisición de las virtudes éticas.

La naturaleza ha dado a algunos individuos ciertas tendencias o dones naturales de modo que algunos poseen, al nacimiento, mayor tendencia a la virtud; pero estos dones naturales no son la virtud en sí; pues las virtudes éticas se obtienen mediante la práctica y el ejercicio: son hábitos para actuar que se adquieren acostumbrándose mediante la repetición de acciones virtuosas; tal y como se adquieren los vicios, repitiendo, ahora en cambio, acciones malas.

2. La elección del carácter.

Según Aristóteles, los vicios y las virtudes definen el carácter o modo de ser de un individuo; pues estos son disposiciones del carácter que nos mueven a actuar y a elegir en una determinada dirección. Aristóteles formula al respecto: *“lo que somos y cómo somos es obra de uno mismo; pues no nacemos como somos sino que nos hacemos”*.

El hombre virtuoso está dispuesto, pues, a las acciones virtuosas ya que brotan de su carácter de forma espontánea; todo lo contrario de lo que le ocurre al hombre malo, a quien sus vicios le hacen incapaz de proponerse fines racionales, sanos y buenos para su felicidad.

3. El carácter y la responsabilidad moral. Crítica a Sócrates.

Nuestro modo de ser, una vez consolidado, nos predispone a ciertas acciones y hace imposible la realización de otras: una vez que alguien ha desarrollado un vicio jamás podrá volver atrás; en opinión de Aristóteles, los vicios ofuscan la razón y nos impiden ver lo bueno y conveniente para nosotros, lo que plantea una cuestión sobre la responsabilidad moral de nuestras acciones.

Pero, anteriormente, Sócrates ya había abordado el problema de la responsabilidad moral, donde el malo actuaba mal porque desconocía lo realmente bueno y toma lo malo como bueno: el malo es sólo un ignorante que no elige voluntariamente el mal (*intelectualismo moral*). Sin embargo, Aristóteles está disconforme con el planteamiento socrático y, aunque reconoce que el vicio puede cegar al hombre malo en su percepción del bien y lo hace actuar mal por su ignorancia, nada elimina su responsabilidad moral; ya que el vicio y la virtud están en nuestra mano y son responsabilidades nuestras.

E. Las excelencias del carácter como términos medios.

1. Las pasiones del alma.

Las pasiones son afectos naturales que se generan en la parte irracional del alma; concretamente, en la parte apetitiva o deseante. Las pasiones son fenómenos psicológicos naturales y, en sí mismas, no son ni buenas ni malas; simplemente, van asociadas a las experiencias de placer y dolor: son el motor de la acción.

Sin embargo, las pasiones pueden estar desbocadas y mal gobernadas, conduciendo a la infelicidad y alejándonos del fin natural de la vida. En cambio, cuando están reguladas y bien gobernadas por la razón: llevan a la felicidad. Así pues, necesitamos aprender a gobernar las pasiones conforme a una regla racional y según lo que cada situación requiera: ésta es la **Regla del Término Medio**.

2. La Regla del Término Medio.

La Regla del Término Medio es la regla de la razón a la cual se deben ajustar las pasiones para estar bien gobernadas. Toda virtud ética o excelencia del carácter es el término medio entre los dos extremos de una pasión o acción; por el contrario, los vicios son los extremos de una pasión o acción. Estos vicios pueden ser:

- Por **exceso**, debido a sobrepasar demasiado el término medio.
- Por **defecto**, debido a quedarse corto al alcanzar el término medio.

Según Aristóteles, para cada pasión o tipo de acción hay un término medio o virtud, gracias al mismo, ponemos, mediante la razón, el orden sobre ellas. El orden interior del hombre se reflejará en su modo de actuar: perfeccionando su naturaleza racional y encaminándose a la vida buena y feliz a la que está naturalmente orientado.

Así pues, de la naturaleza racional humana, brota una tendencia al orden, a la armonía y a la proporción; lo cual choca con la tendencia desmesurada del mundo pasional. La Regla del Término Medio provoca que se exprese dicha tendencia al orden y hace, además, aceptables la exteriorización de las pasiones.

TABLA DE VIRTUDES Y VICIOS

PASIONES Y ACCIONES	VICIO POR DEFECTO	TÉRMINO MEDIO	VICIO POR EXCESO
Miedo, temor	∅	Valentía	Cobardía
Osadía, atrevimiento	Cobardía	Valentía	Temeridad
Placeres y dolores	Insensibilidad	Moderación	Desenfreno
Dar o recibir pequeñas cantidades de dinero	Tacañería	Generosidad	Prodigalidad
Dar o recibir grandes cantidades de dinero	Mezquindad	Esplendidez	Derroche
Grandes honores	Pusilanimidad	Magnanimidad	Vanidad
Pequeños honores	∅	∅	Ambición
Ira	Incapacidad de ira	Apacibilidad	Iracundia
Relación a la verdad	Disimulo	Veracidad	Fanfarronería
Relación a la diversión	Desabrimiento	Gracia	Bufonería
Relación al agrado	Malhumorado	Afabilidad	Obsequioso

3. El contexto del término medio.

Aristóteles define la virtud como un hábito o disposición para elegir que consiste en un término medio relativo a nosotros determinado por la razón (*inteligencia práctica*). El término medio, por tanto, es flexible y relativo a cada uno y a cada situación concreta: no es el mismo para todos ni para todas las situaciones.

Los individuos son distintos y viven muy distintas situaciones; por lo que su término medio no sigue reglas generales comunes a todos los seres.

Determinar el término medio relativo a cada uno y a cada situación corresponde, por tanto, a la razón, concretamente, a la facultad calculadora del alma racional; el perfeccionamiento de esta facultad es la inteligencia práctica: la virtud dianoética propia del hombre prudente. Así pues, la tarea de la inteligencia práctica es discurrir bien para calcular con acierto el término medio, el cual constituye nuestras pasiones y acciones para reaccionar con la intensidad debida, de manera debida, en el momento debido y por las causas debidas. Para aprender a ser prudente se necesita experiencia, madures y un buen conocimiento de las limitaciones y capacidades.

4. Excepciones de la Teoría del Término Medio.

La regla del término medio es una regla flexible dentro de ciertos límites dada la contingencia propia de las acciones y decisiones humanas que no se rigen por principios necesarios. No debe sorprender que la regla del término medio sea, además, excepcional y con ciertas matizaciones y correcciones:

- No hay término medio virtuoso para todas las pasiones y acciones: hay pasiones que son intrínsecamente malas y en las cuales ni el término medio es bueno y deseable e, igualmente, hay acciones que son malas en sí mismas y tampoco admiten el término medio.
- La tarea de determinar el término medio no es siempre fácil; por ello, a veces, a la hora de actuar debemos contentarnos, meramente, con evitar los extremos.
- Hay ocasiones en las cuales debemos inclinarnos más hacia un extremo porque, en determinadas circunstancias, el término medio está más próximo de ese extremo que del otro.
- En algunos casos, el vicio por exceso es preferible al vicio por defecto y viceversa. Por tanto, si nos desviamos del término medio, es preferible hacerlo en la dirección del extremo que socialmente se considera menos malo.

F. La relación entre las excelencias del carácter y el placer.

1. Felicidad, virtud y placer.

La felicidad es, para Aristóteles, una actividad de la parte racional del alma conforme a la virtud o excelencia. Esta actividad va siempre acompañada de placer; pues, en la felicidad, se dan juntos el bien, lo agradable y lo

hermoso. Sin embargo, no es por el placer por lo que deseamos la felicidad, ni consiste ésta en una vida de placeres; sino que es una vida de esfuerzo por seguir la excelencia.

Según Aristóteles, cuando el placer acompaña a una actividad: la perfecciona y la hace más apetecible; como ocurre con la felicidad y el ejercicio de las virtudes éticas. Para aclarar el tipo de placer asociado a las virtudes éticas distingue entre:

- **Placeres naturales** objetivos, que van relacionados al cumplimiento del fin natural de un organismo vivo. Debido a esto, las acciones virtuosas son, en sí mismas, agradables; ya que son la excelencia en el ejercicio de la función natural del ser humano: la racionalidad.
- **Los placeres sólo para nosotros**, por los que no todos los individuos experimentan placer; ya que estos se relacionan con el cuerpo y la banalidad.

2. La búsqueda del placer y la evitación del dolor.

Aristóteles afirma que, en los seres humanos, se dan dos poderosas inclinaciones naturales: la **inclinación a buscar el placer** y la **inclinación a huir del dolor**. Estas inclinaciones son más fuertes en unos individuos que en otros y determinan diferencias individuales en su naturaleza; pues de ellas surgen muchos de los deseos que nos mueven a actuar.

Sin embargo, algunos filósofos como los cínicos o los estoicos creyeron que las inclinaciones a buscar el placer y a evitar el dolor eran la causa del mal moral y perturbaban la felicidad, por ende, Aristóteles no compartía este punto de vista y reconoció que las inclinaciones al placer y a evitar el dolor podían destruir las virtudes éticas; pero, en principio, no hay nada malo en el placer, mientras no nos aparte de la virtud.

3. La educación moral.

El programa de educación moral que propone Aristóteles tiene como objetivo desarrollar las virtudes o excelencias éticas. Para alcanzarlo, debemos educar nuestras inclinaciones, lo que supone aprender a complacernos y dolernos cuando es debido: distinguir qué placeres se deben perseguir y cuáles no, cuándo y de qué manera.

La estrategia educativa de Aristóteles consiste en aprender a aficionarnos, desde niños, a la virtud; para que, así, acabe siendo placentera, porque para cada uno es placentero aquello a lo cual es aficionado: uno aprende a aficionarse a la virtud de la misma manera como se aprende cualquier otra afición. Propone una Teoría de la Educación Moral que se basa en una especie de condicionamiento psicológico de las inclinaciones naturales del ser humano; consciente en redirigir o reorientar nuestras inclinaciones de modo que acaben llevándonos a desear las acciones virtuosas y a rechazar con desagrado las acciones malas.

El joven cuenta con la ayuda de las leyes, de la comunidad y familiar para aprender la excelencia; apoyándose, siempre, en el hombre virtuoso que definía Aristóteles.

G. El modelo del hombre virtuoso.

1. El hombre excelente o virtuoso como modelo y criterio moral.

El hombre virtuoso es, para Aristóteles, un tipo de ciudadano serio, íntegro, diligente, noble y digno: el más capaz de acertar en la valoración y elección de sus actos morales. Es el ciudadano que todos coinciden en elogiar, pues encarna los valores e ideales morales unánimemente aceptados por la sociedad. El hombre virtuoso coincide, pues, con el hombre prudente ya que delibera bien y acierta con el término medio.

La figura del hombre virtuoso tiene una importante función educativa y socializadora dentro de la *polis*, a lo que se le suma el papel educador de la ley, la familia y la comunidad. Pero, es que el hombre virtuoso es, en tanto que ejemplo viviente de la excelencia, el modelo moral a imitar. Y, pese que la inteligencia práctica sólo se pueda adquirir mediante el paso del tiempo y la experiencia, los jóvenes no deben esperar a desarrollarla, sino que tienen que trabajar por su felicidad contando con el modelo del hombre virtuoso; pues, todo aquel que quiera alcanzar la excelencia ética y la vida feliz, aún cuando no conozca los principios morales, los puede captar a través del ejemplo del hombre excelente.

El hombre virtuoso es, igualmente, el criterio y la norma en los placeres. Debemos fijarnos en él para diferenciar qué placeres son buenos y verdaderos y qué placeres son malos y aparentes; pues serán placeres los que se le parezcan al hombre virtuoso y algo será agradable cuando a él le deleite.

Por otra parte, el punto de vista de Aristóteles difiere del de Platón frente a esta pregunta: ¿Cómo saber si una acción o elección es buena? Bien, según Platón, será buena cuando responda al modelo de la Idea del Bien; pero, según Aristóteles, sólo debe seguir el canon marcado por el virtuoso.

2. Las características del hombre excelente o virtuoso.

Para algunos estudiosos, la figura del hombre virtuoso es una nueva versión del “*hombre moral*” de Homero. Aún así, las virtudes y los rasgos del carácter que se definen al hombre virtuoso conforman una especie de Código Ético del Perfecto Ciudadano que proporcionarán a todo ser humano la clave de la verdadera vida, buena y feliz.

A lo largo de toda la *Ética a Nicómaco*, el hombre excelente tiene una presencia muy relevante y a su carácter se le atribuyen los siguientes rasgos:

- Se esfuerza siempre en practicar todas las virtudes y por seguir el camino del honor.
- Se ama a sí mismo antes que a nadie.
- Al elegir la virtud, obra en beneficio de los demás.
- Vive de acuerdo con la razón.
- Hace muchas cosas por sus amigos y su patria.
- Se desprende de su dinero para que sus amigos dispongan de más.
- Necesita de sus amigos para ejercitar su inteligencia sobre ellos.
- Prefiere vivir noblemente un año que vivir de cualquier manera muchos años.
- Prefiere una sola acción hermosa y grande.
- Posee inteligencia práctica y buen gusto.
- Sabe elegir los placeres adecuados.

